

RÉQUIEM Y ELEGÍA PARA UN AMIGO.

Jacinto Pérez Merino "Pinilla"

Con la más profunda pena recibo la noticia del deceso de Xabin Olascoaga, noticia ésta que me llega por conducto de la invitación del presidente del Área de Cultura del Ayuntamiento de Rentería para la tradicional cena en la Sociedad Gastronómica "Amulleta" para los colaboradores de la revista "Oarso".

Como renteriano y habiendo sido condiscípulo de Xabin en las aulas de las escuelas de Rentería, no puedo por menos de recordar a este amigo que fue asimismo uno más en los juegos de la niñez, compartida a la sombra de las Casas Parroquiales de la Plaza Mayor.

Luego, con el tiempo, a todos nos alegraba con su instrumento musical a través de la Banda Municipal o con el conjunto "Los Incansables", hasta que en fechas no tan lejanas y a nivel internacional deleitaba a los presentes con el conjunto "Los Xey". Recuerdo las interpretaciones de canciones, no exentas de romanticismo como de nostalgia, ante la numerosa concurrencia en una lúcida y radiante matinée en "Prados del Este" de Caracas. Concurrencia en su mayoría de emigrantes llegados a las costas venezolanas.

Para muchos de nosotros, la interpretación de "El caserío" fue anoteósica. v para los criollos "Anaelitos nearos" v "Alma

llanera", con su tierra ardiente y del Arauca vibrador, para terminar con la jocosa interpretación de "Señora Baronesa".

No me cabe la menor duda que plumas muy autorizadas cubrirán las páginas de la revista "Oarso" para glorificar a Xabin por su profesionalidad y por su humanidad. Muchos años ha que le perdí de vista, seguro que no dejó de ser él mismo, como vasco genuino e intérprete de la cultura vasca. Ideológicamente entre él y yo nos separaba un abismo, mas no por eso dejó de ser el renteriano de los brazos abiertos, al igual que su hermano Xabier, a quien me asombró verle con mandil en la Sociedad "Amulleta", en su anual cena de la revista "Oarso", mientras que junto con sus compañeros preparaba el menú para obsequiarnos; verme y abrir los brazos fue el mayor gesto de su humanidad, al tiempo que me recordaba ante los presentes con mi nombre de pila. Ese abrazo me reconcilió con Rentería, que me vio partir en momentos tensos para toda la Villa.

Que donde quiera que tu espíritu se encuentre, te acompañen mis pensamientos.



Sabin con su esposa Olga y su hija Anetxu en San Francisco de California en 1994.

Ya plegó sus alas XABIN OLASCOAGA

para descansar bajo la bóveda CELESTE

que le vio nacer.

Como virtuoso de la música

fue un hacedor de alegrías

ascendió alto,

dejándonos en el corazón el sublime

recuerdo de su recia personalidad.